

:Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V6

Capítulo 47: Bestia sagrada.

Tras entrar con éxito en territorio enano, la pareja, guiando a su burro, caminó detrás de los centinelas que patrullaban.

Los enanos vivían principalmente en iglús. En esta región extremadamente fría, los iglús eran sorprendentemente eficaces para conservar el calor, evitando su pérdida.

Mientras tanto, numerosos herreros se alineaban en las calles, forjando diversas armas, todas ellas de primera calidad.



Al caminar por las calles enanas, Leon y Losweather, la joven pareja, atrajeron considerable curiosidad y atención de los enanos.

Sin embargo, Leon notó que en sus miradas, además de la curiosidad por una raza extraña, también había hostilidad y resistencia.

Losweather también lo notó.

La pareja intercambió miradas por encima del burro, y entonces Leon preguntó:

"Por cierto, mencionaste antes que dos personas de una raza foránea han estado acosando este lugar con frecuencia últimamente. ¿Podrías explicarnos la situación?" Al ser scrutados por los enanos con ojos hostiles, Leon y Losweather pensaron de inmediato en los forasteros mencionados anteriormente, así que Leon preguntó.

El capitán de la patrulla que encabezaba el camino respondió:

—Ah, son esos dos tipos que aparecieron de repente en nuestra tribu hace un rato. No se identificaron y exigieron que les

entregáramos la llave que dejó "Kronoz", pero no tenemos ni idea de qué es eso.

—¿Kronoz? ¿Una llave? —Leon había oido a Losweather mencionar ese nombre antes; lo había mencionado al explicarle a los dioses primigenios de Samael.

Kronoz era el dios del tiempo en el continente de Samael, eternamente aprisionado en el Trono del Tiempo para mantener la estabilidad de la línea temporal.

Pero ¿qué era exactamente esa supuesta "llave"? —Leon miró a Losweather, quien negó con la cabeza.

—¿Qué tipo de magia usaron? —preguntó Leon de nuevo.

Usar magia para inferir la raza es un método común.



Pero el capitán reflexionó un instante antes de responder:

—Es una magia que jamás habíamos visto. Es muy... muy extraña, hay algo en ella que no logro descifrar. —Hizo una pausa, luego soltó una risita autocritica y añadió—: Quizá sea porque los enanos somos demasiado solitarios y nos falta experiencia. Tras unas palabras de cortesía, Leon no preguntó nada más.

Después de caminar un rato más, la patrulla condujo a la pareja hasta la entrada de un enorme iglú y dijo:

—El jefe está dentro. Entren, por favor.

—De acuerdo —respondió Leon, pero no entró de inmediato. Miró a su alrededor y finalmente encontró un carámbano junto al iglú. Se acercó, ató al burro a él y le acarició la cabeza.

—Espéranos aquí. Volvemos enseguida. —El burro resopló un vaho en respuesta.

Leon sonrió y luego siguió a Losweiser al interior del iglú.

El mobiliario interior era idéntico al que recordaba, salvo por su tamaño mucho mayor.

El jefe enano estaba sentado en su trono, al fondo del salón.

Quizás para enfatizar la identidad cultural de la tribu, o quizás por algún otro motivo, el trono bajo el que se encontraba el jefe también estaba hecho de hielo.

—¿No le dará diarrea? —susurró Leon al oído de Losweiser.

Losweather, algo desconcertado por la obsesión de los enanos con el hielo, esbozó una leve sonrisa y respondió en voz baja: — Quizás la constitución física de los enanos sea diferente a la nuestra.

—Ah, ya veo.



—Bienvenidos, Rey Dragón Plateado, Príncipe Dragón Plateado, es un honor tenerlos aquí. Disculpen mi falta de hospitalidad. —El jefe enano fue igualmente cortés, levantándose de inmediato de su trono de hielo al ver entrar a la pareja; aunque Leon sospechaba que estaba deseando ponerse de pie, ya que sentarse sobre semejante bloque de hielo resultaba inquietante con solo mirarlo. Tras unos breves saludos, Leon fue directo al grano, exponiendo su propósito.

—Jefe, he oido que los enanos son artesanos muy hábiles; no hay arma que no puedan forjar y reparar. Así que... ¿podría ayudarme a reparar esta espada? —Dicho esto, Leon sacó la Espada Nube de Trueno de detrás de su espalda, retiró la bolsa de algodón que la cubría y se la ofreció con ambas manos.

El enano Zhang, de unos cuatro metros de altura, se inclinó y sujetó con cuidado la Espada Nube de Trueno entre los dedos de su enorme mano.

Tras observarla con detenimiento, la expresión del jefe del clan se ensombreció.

—Esta espada... —Al ver la expresión dubitativa del jefe del clan, Leon se alarmó y preguntó rápidamente—:

—Jefe del clan, ¿no tiene arreglo? —El jefe del clan negó levemente con la cabeza—. No, no tiene arreglo.

—¿Entonces...?

"El cuerpo principal de esta espada está forjado con acero de batalla y fue sometido a una mejora especial, lo que resultó en una estructura interna mucho más compleja que la de un arma convencional".

El jefe del clan explicó: "Y la herida en la hoja, aparentemente un solo fragmento, en realidad vio cómo la fuerza que la creó la atravesaba por completo. En otras palabras, aunque la espada parezca intacta ahora, su interior ya está hecho añicos". Al oír esto, Leon también se quedó atónito.



"Jefe del clan, ¿quiere decir que... mi espada se romperá al menor contacto?". La reacción de la Novena Puerta fue, en efecto, demasiado devastadora; ni siquiera la Espada Nube de Trueno, forjada con acero de batalla y mejorada por Claudia, pudo resistir tal impacto.

Fue una suerte que no se rompiera al instante. "Es cierto", continuó el jefe. —Ya sea forjando, remendando o en cualquier otro oficio, mis enanos son capaces de todo. Pero reparar esta espada destrozada, tan frágil como una vela parpadeando al viento, es extremadamente difícil. Requerirá la colaboración de docenas de mis artesanos enanos y casi un mes de trabajo. —Roseweiser arqueó una ceja, pareciendo comprender el doble sentido de las palabras del jefe.

—¿Cuánto costará reparar esta espada? —preguntó la reina.

Es una táctica común entre los recién llegados exagerar la dificultad de un trato y luego cobrar un precio más alto.

Roseweiser no tenía intención de andarse con rodeos con el jefe enano; puesto que quería dinero, se lo preguntaría directamente.

—Rey Dragón Plateado, me ha malinterpretado —dijo el jefe. Los enanos han vivido en esta llanura helada durante miles de años. Los recursos escasean aquí, e incluso si recibiéramos una gran recompensa, no tendríamos cómo convertirlos. Además, la forja es la pasión de nuestro clan, no el dinero. Es precisamente lo que dije antes: la reparación es extremadamente difícil. Si fracasamos, no solo perderás el tiempo, sino que además... Los pensamientos de Leon se arremolinaron, e inmediatamente adivinó lo que el jefe quería decir. Continuó: "...y además, temes que se corra la voz y dañe la reputación de los mejores artesanos de tu raza enana, ¿verdad?".



"Me alegra que Su Alteza lo entienda". Lo entendía. Estos enanos solo libraban batallas que estaban seguros de ganar.

Si bien poseían habilidades de forja de primer nivel, parecían valorar su reputación aún más.

Y el daño a la Espada Nube de Trueno, en efecto, superaba lo normal.

Era comprensible que no aceptaran el encargo. Además, no eran tan excéntricos como se rumoreaba; al contrario, eran bastante educados, incluso su negativa fue discreta, así que Leon y Losweiser no pudieron decir nada más.

—En ese caso, busquemos otra solución —dijo Leon—.

—También es una gran molestia para ustedes dos haber venido hasta aquí. Por favor, descansen unos días antes de partir.

—Gracias por su amabilidad, Jefe, pero tenemos prisa, así que no los entretendremos más.

—Muy bien, haré que alguien los despida enseguida. El jefe le devolvió la Espada Nube de Trueno a Leon y se irguió. Justo

cuando iba a llamar a alguien, oyó un alboroto fuera de la casa de hielo.

El jefe frunció el ceño y murmuró: —¿Qué ocurre afuera? ¿Por qué tanto caos? Mientras hablaba, se dirigió a la puerta.

Leon y Losweiser no le dieron mucha importancia y los siguieron.

Al salir, Leon vio a un grupo de enanos reunidos en un rincón de la casa de hielo, conversando.

—¿De verdad... de verdad es una bestia sagrada?

—Sí, sí, es ella! ;La bestia sagrada que nuestros ancestros dejaron en los libros de historia!



—¿Dónde está Doro? ;Idiota! ;Cómo llegaste a ser capitán de patrulla? ;Ni siquiera reconoces una bestia sagrada!

—Ah... No la encuentro.

—...

—¿Qué hacen todos reunidos aquí?

—Oh, el jefe está aquí! ;El jefe está aquí! Los enanos se apartaron de inmediato.

Doro, el antiguo capitán de seguridad, dio un paso al frente y dijo:

—Jefe, hemos encontrado la bestia sagrada, extinta hace mucho tiempo! ;Está justo ahí!

—¿Qué? ;Llévenme a verla! Al oír las palabras "bestia sagrada", el jefe cambió de repente de actitud y siguió a Doro al otro lado, levantando copos de nieve con sus enormes pies.

León, que estaba cerca, parecía desconcertado.

"¿De qué bestia sagrada hablan?", reflexionó Roseweiser un instante antes de responder:

"Antes de venir, la anciana Claudia nos dijo que los enanos tienen tradiciones y costumbres muy particulares. Creo que en su cultura, una 'bestia sagrada' es algo muy importante... Pero cuando entramos hace un momento, no vimos ningún animal". León se rascó la cabeza, hizo una pausa de dos segundos y sus movimientos se congelaron lentamente.

En ese momento, Roseweiser comprendió algo.

La pareja se miró y exclamó al unísono:

"¿La bestia sagrada de la que hablan...? ;Podría ser...!"

Traducido por:

○○○○ – RexScan

